

NUEVOS ESCENARIOS POLITICOS PARA NUEVOS PARTIDOS

Una aproximación crítica al sistema partidario argentino*

por Mariela Alejandra Pinto**

Introducción

El objeto de este trabajo es aportar a la discusión sobre el desarrollo del sistema partidario argentino algunas herramientas analíticas que nos permitan comprender los nuevos escenarios políticos y la emergencia de nuevos actores.

El desarrollo politológico y sociológico sobre los orígenes fundacionales de los partidos políticos se remonta al siglo pasado: "...desde Ostrogorsky a Weber, de Michels a Duverger, los partidos políticos y sus actividades resultaban comprensibles si, y solamente si se procedía a poner al desnudo el núcleo organizativo...en cuanto **organización**, en su fisonomía y en su dinámica organizativa"¹. Estas conceptualizaciones se desarrollan dentro de las corrientes denominadas **institucionalistas**.

Diferente fue el intento interpretativo de Stein Rokkan (1967), que a partir de una perspectiva **histórico - comparada** concluye que la génesis de

* Quiero *agradecer especialmente* a **Franco Castiglioni**, quien leyó la versión preliminar de este trabajo por los valiosos comentarios y sugerencias que me han permitido reformular algunas de mis conceptualizaciones. También al profesor **Juan Manuel Abal Medina** por sus aportes y reflexiones en la corrección del presente trabajo presentado en la materia Teoría Política Contemporánea. Las advertencias normales se aplican. Finalmente a mis padres por su cariño y apoyo incondicional.

** Estudiante avanzado de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

¹ PANEBIANCO, ANGELO, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza, 1982, pág.14.

los partidos son producto de las escisiones societales relevantes (clivajes) que han sido politizadas y canalizadas*.

Finalmente, autores como La Palombara y Weiner se encuadran dentro de las teorías **desarrollistas** que conciben el nacimiento de los partidos políticos como producto de la modernización y la funcionalidad del sistema político².

Una tesis polémica

Luego de esta breve aproximación por las distintas teorías, se hace evidente la extensa y variada literatura que existe sobre el tema. Parece difícil de elucidar en el espacio de un sólo artículo esta discusión, pero el intento puede proveernos de elementos de valor.

Me refiero al artículo: **“La ‘normalización’ del sistema partidario argentino”** presentado en las Jornadas “Política y Sociedad en los años del Menemismo” organizadas por la carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires durante los días cuatro y cinco de Noviembre del año 1994, escrito por Juan Manuel Abal Medina (h.), publicado en el número 41 de la revista *La Ciudad Futura* y compilado en el libro *Política y Sociedad en los años del Menemismo*³.

Intento polemizar con la tesis sostenida por el autor: “... Partiendo de los diferentes trabajos de Stein Rokkan (1968,1982,1992) al modo de teoría

* Este trabajo fue realizado en Noviembre de 1995, los acontecimientos que se suscitaron con posterioridad: ruptura bordonista del Frepaso y las últimas elecciones a Intendente por el distrito de la Capital Federal celebradas en Octubre de 1996 refuerzan mi hipótesis.

² Para un análisis de la cuestión véase MALAMUD, ANDRÉS, “Los partidos políticos”, en PINTO, JULIO; *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires, Eudeba, 1995.

³ ABAL MEDINA, JUAN MANUEL, “La normalización del sistema partidario argentino”, en SIDICARO, RICARDO y MAYER, JORGE, *Política y Sociedad en los años del menemismo*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del C.B.C., 1995, pág. 17.

general, pretendo diferenciar los factores contextuales que llevaron al caso argentino por una senda distinta a la recorrida por sus hermanos mayores, para finalmente sostener que en la actualidad **'los caminos se juntan' y en consecuencia, nuestra realidad política puede explicarse, en varias de sus dimensiones, con las mismas categorías conceptuales que los casos europeos**⁴.

Las principales objeciones formuladas y desarrolladas son las siguientes:

1) Los riesgos interpretativos en el modelo de análisis histórico-comparativo.

2) La sugerente aplicabilidad explicativa del planteo de S. Rokkan para comprender el surgimiento de los partidos políticos en el caso argentino.

3) La visión diádica de izquierda a derecha del universo político y del autorreconocimiento de votantes y partidos en ese espacio bidimensional.

4) La débil comprobación empírica y el escaso análisis discursivo de la hipótesis de "normalización" del sistema de partidos en el caso argentino en un continuo de derecha-izquierda.

5) La asignación de características relevantes y prolongadas de institucionalización al Partido Justicialista.

6) La lectura de los posicionamientos ideológicos y los posibles escenarios de los principales partidos políticos: el P.J. (Partido Justicialista), la U.C.R. (Unión Cívica Radical) y el FRE.PA.SO (Frente del País Solidario).

Este análisis tiene la ventaja comparativa que admite con Hegel: que el búho de Minerva sólo levanta el vuelo cuando cae la noche, por tal motivo la inclusión de las elecciones realizadas en mayo y octubre de 1995, más los acontecimientos de la escena política de aquel momento replantean el paisaje partidario.

Finalmente, y a través de otras categorías conceptuales, intento releer el actual mapa en el que se ubican los partidos políticos.

⁴ ABAL MEDINA, JUAN MANUEL, *ob. cit.*, pág.17.

Los riesgos del análisis histórico-comparado

La investigación dentro del modelo histórico-comparativo "...contiene siempre riesgos potenciales"⁵. De todos los enumerados por A. Panebianco el más relevante para este estudio es el que subraya sus limitaciones heurísticas a los partidos europeos. El autor señala diversos factores que son determinantes para utilizar este modelo como variable de control histórica, entre ellos, la semejanza en los procesos de modernización del estado. Así se plantea el "excepcionalismo" de casos como el americano donde la vía de modernización es cualitativamente diferente a la europea y aquellos que no pertenecen a Europa occidental⁶.

Una simple observación nos permite descubrir que el principal problema es la elección correcta de los episodios históricos.

La teoría de S. Rokkan sólo tiene valor explicativo dentro de los regímenes políticos europeos y en las comunidades anglosajonas, incluso diversos autores han descalificado su utilidad científica en la actualidad⁷.

La conformación y modernización del sistema institucional argentino no puede comprenderse en estos términos: como más adelante se explicará, es un caso de excepcionalidad al modelo propuesto.

Las limitaciones heurísticas del modelo histórico-comparado en los casos latinoamericanos y en el caso argentino

Es muy original y sugerente la interpretación del surgimiento y desarrollo del sistema de partidos en la historia argentina desde el modelo propuesto por S. Rokkan.

Sucintamente este autor de origen noruego considera una serie de cuestiones relevantes que dan origen a los partidos: "El primer grupo de ellas hace referencia a los *orígenes del sistema de clivajes dentro de la sociedad*

⁵ PANEBIANCO, ANGELO, *ob.cit.*, pág. 18.

⁶ *Idem*, pág. 507.

⁷ *Ibidem*.

teniendo en cuenta las diferentes secuencias en su conformación y la importancia relativa y durabilidad de cada clivaje. Un segundo grupo de ellas se centraba en la traducción de los clivajes en un sistema de partidos estables, incluyendo el debate de por qué en algunos casos, los intereses e ideologías conflictivas favorecieron la emergencia de amplias coaliciones y, en otros, produjeron fragmentaciones partidarias”⁸. El interrogante que surge de esta caracterización, es: si estos patrones explicativos pueden encontrarse en la trayectoria de los casos latinoamericanos y especialmente en el caso argentino.

Es preciso identificar si los clivajes que se dieron en Europa: *CENTRO VS PERIFERIA*, *ESTADO SECULAR VS IGLESIA*, *INTERESES URBANOS VS INTERESES AGRARIOS* y por último el clivaje clasista *CLASE TRABAJADORA VS CLASE CAPITALISTA*, se produjeron, y si se tradujeron especularmente en un sistema de partidos estables en los casos que consideramos. Una respuesta apresurada, pero válida, permite afirmar que estas conceptualizaciones son incompatibles con la experiencia histórica argentina.

Robert Dix identifica claramente los rasgos particulares de las divisiones societales en Latinoamérica y su influencia en la formación del sistema de partidos⁹. Podemos mencionar: primero, la existencia del clivaje **CONSERVADORES-LIBERALES** en Latinoamérica que suplantó al de **CENTRO-PERIFERIA**, que remite a la articulación de estos dos conceptos en torno a la formación de la nación¹⁰.

En Argentina las bases del estado nacional se cimentaron de manera cualitativamente diferente al caso europeo, O. Oszlak así sostiene: “Lo que se señala es una primera diferencia fundamental con otras experiencias de construcción de estado sobre todo las europeas. En contraste con estas, *las experiencia argentina -y en buena medida la latinoamericana- no se caracteriza por la necesidad de una determinada realidad política de absorber otras unidades ...Los constructores del estado argentino -funda-*

⁸ DIX, ROBERT, *Estructuras de Clivajes y Sistema de Partidos en América Latina*, **Nota del traductor**: clivaje del inglés *cleavages*: divisiones societales políticamente relevantes.

⁹ DIX, ROBERT, *ob. cit.*

¹⁰ BOGDANOR, VERNON, *Enciclopedia de las instituciones políticas*, Madrid, Alianza, 1991.

*mentalmente- los sectores dominantes de Buenos Aires no buscaron formar una unidad política mayor o mas fuerte, sino evitar la disgregacion de la existente y producir una transición estable de un estado colonial a un estado nacional. Lejos de guiarse por propósitos de conquista, aspiraron a extender un movimiento revolucionario local a la totalidad de las provincias del exvirreynato y a heredar de la colonia el control territorial y político ejercido por España”*¹¹.

Segundo, en nuestro país la inexistencia del clivaje **ESTADO SECULAR VS. IGLESIA** es evidenciado por la ausencia de partidos confesionales como representantes de los intereses de la Iglesia Católica¹². Distinta fue la relevancia de los partidos cristianos - demócratas en la Europa de posguerra que alcanzaron victorias electorales que oscilaban entre el 20% y el 50% de los escaños¹³. Asimismo alcanzaron una gran relevancia en Chile ligados a los conservadores. En la escena partidaria argentina no se vislumbró este fenómeno.

La relación de la Iglesia y el Estado a lo largo de la historia política argentina presenta tensiones pendulares, pero éstas no llegaron a imprimir la vitalidad fundacional necesaria para cristalizarse en partidos confesionales. El propio Juan Domingo Perón, uno de los presidentes argentinos que sostuvo numerosos conflictos con la Iglesia, desde los balcones de la sede del partido Laborista reconocía: “Nuestra política ha salido en gran parte de las encíclicas papales y *nuestra doctrina es la doctrina social cristiana*....He procurado poner en marcha muchos de los principios contenidos en las encíclicas papales. Y aún después de su ruptura con la Iglesia siguió admitiendo...” Afirmé que mi política social estaría inspirada en las encíclicas papales y mantuve hasta el final esa promesa”¹⁴.

Tercero, el clivaje **INTERESES AGRARIOS VS INTERESES URBANOS** se debilita en la **vacuidad de partidos agrarios estables** -como representan-

¹¹ OSZLAK, OSCAR, “Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina” en *Desarrollo Económico*, Vol.21, N° 84, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, enero-marzo de 1982, págs. 531-548.

¹² BOGDANOR, VERNON, *ob.cit.*

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ SEBRELI, JUAN JOSÉ, *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992. pág. 33.

tes de los sectores agrícolas y del sector rural de la sociedad -. Entendemos con Oszlak: "... a diferencia de otros procesos de formación de estados nacionales en los que diversas formas de rebeliones tributarias, *alzamientos campesinos, protestas obreras o enfrentamientos étnicos y religiosos, se constituyeron en obstáculo. La gran concentración de la propiedad fundiaria, la ausencia de un extendido sector campesino, el poder ejercido por los grandes propietarios y la temprana y peculiar inserción del país al mercado mundial...* El pueblo, disgregado, analfabeto, férreamente dominado como productor y guerrero, sistemáticamente privado de derechos cívicos, no se alzó. Sirvió mas bien como instrumento apasionado o indiferente de jefes ocasionales"¹⁵. Debemos subrayar en cambio posiciones como la de G. O'Donnell que sostiene la existencia del clivaje -Intereses agrarios vs. Intereses urbanos -. El problema se basa: en que éstos no alcanzan a constituirse como partidos o alianzas de dominación política *estables*, así lo explica G. O'Donnell "...Acabamos de describir un recurrente fenómeno -la pendulación de la gran burguesía -, pero todavía no hemos intentado explicarlo. Pero podemos desde ya agregar que esos desplazamientos , además de las consecuencias económicas que acabamos de anotar, tuvieron una consecuencia política de la mayor importancia: ***quebraron una y otra vez la cohesión interburguesa necesaria para la estabilización de su dominación política.*** Más precisamente, fracturaron esa cohesión entre las dos fracciones 'superiores' de esa burguesía (la oligopólica urbana y la pampeana), dotadas de importantes bases de acumulación propias y potencialmente capaces de modernizar el capitalismo argentino. Otro aspecto, no menos importante y del que pronto nos ocuparemos, es que esas pendulaciones no sólo abrían 'espacio' político para, sino también eran en buena medida consecuencia de, una alianza alternativa-burguesa, popular y obrera"¹⁶.

Finalmente el autor reflexiona sobre la siguiente situación: "...Insistimos antes sobre un punto central. La alianza de las fracciones 'superiores' de la burguesía sólo podría haber rendido fruto en caso de haber ***perdurado*** por el tiempo suficiente como para que hubiera avances significativos en la productividad pampeana y, de paso, para que hubiera avanzado aún más la concentración del capital urbano en beneficio de la gran burguesía. Este

¹⁵ OSZLAK, OSCAR, *ob.cit.*

¹⁶ O'DONNELL, GUILLERMO, "Estados y alianzas en la Argentina, 1955-1976" en *Desarrollo Económico*, Vol.16, Nº 64, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, enero-marzo de 1977, pág. 540.

requisito temporal es el que fue violado por las fluctuaciones de los precios relativos”¹⁷.

Es fundamental el análisis de Liliana De Riz acerca del sistema partidario argentino. Al respecto la autora sostiene: “...Allí, las oposiciones se desarrollaron más profundamente que las identidades, al punto de que, pese al arraigo de las subculturas políticas en la sociedad, *éstas no siempre pudieron recortar clivajes nítidos entre partidos respecto de las cuestiones centrales para la organización social y política de la sociedad*”¹⁸.

Ambas citas resumen la imposibilidad analítica de aplicar las categorías del modelo histórico-comparado.

Cuarto y último, el clivaje **CLASISTA**, comprendiendo a los partidos clasistas como agentes portadores de la identidad de clase, asumió una fisonomía particular: peronismo-antiperonismo.

Los autores M. Grossi y R. Gritti afirman: “*El clivaje social aquí no fue sinónimo de clivajes de clases*, ya que los dos partidos (U.C.R. y P.J.) han demostrado siempre su vocación multclasista. Sin embargo, y a falta de mayor precisión, se podría hablar de una superposición de clivajes sociales, culturales y propiamente políticos que configuraron la oposición *peronismo/antiperonismo* y que hace difícil pensar al espacio político argentino como unidimensional, articulado a lo largo del continuo izquierda-derecha”¹⁹.

La diáda izquierda-derecha como brújula del universo político

La diádica visión izquierda-derecha del universo político, como afirma Abal, basándose en el libro: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política* de N. Bobbio, permanece activa, pero plantea una serie

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ DE RIZ, LILIANA, “Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil, y Uruguay.” *Desarrollo Económico*, Vol.25, N° 100, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, enero-marzo de 1986.

¹⁹ GOSSI, MARÍA Y GRITTI, ROBERTO, “Los partidos frente a una democracia difícil: la evolución del sistema partidario en la Argentina”, en *Crítica y Utopía*, N° 18, Buenos Aires, FUCADE, 1989, pág. 31.

de cuestiones relevantes que en el transcurso de la obra se describen exhaustivamente. Algunas de ellas nos sirven como faro para alumbrar la diferenciación conceptual entre sendos términos.

La primera distinción que realiza N. Bobbio es la de pluralizar los sustantivos, no habla en términos de izquierda y de derecha, sino de "derechas" e "izquierdas", debido a las múltiples formas que han tomado estas concepciones a lo largo de la historia. Las principales críticas a esta interpretación dualista de la política pueden ser clasificadas en tres grupos:

Primero, aquellos que sostienen: *"la derecha e izquierda ya son nombres sin sujetos.... por lo cual mi intento se puede considerar una obra de arqueología política"*²⁰. Numerosos autores comparten esta postura, y ponen en duda que el *continuum* derecha-izquierda pueda delimitar claras fronteras que ubiquen a los actores y a los partidos. Entre entre ellos A. Panebianco afirma: *"..los dilemas de los años sesenta en adelante, son distintos: la alternativa desempleo/inflación , no diferencian grupos sociales siempre reconociblesque daban sustancia y sentido al mapa cognitivo, se atenuan en el momento que deja de estar claro cuales son los estratos sociales que salen favorecidos o perjudicados por las distintas opciones"*²¹. El autor aseveró: *"... no es con proclamas sobre posicionamientos o autoposicionamientos 'a izquierda, a derecha , etc., como se podrá constituir un nuevo sistema político"*²².

La contienda política en Italia, según N. Bobbio, está plagada de artificios y oposiciones engañosas, el contraste de ideas entre derecha e izquierda transita de un extremo al otro, así posiciones de derecha son reivindicadas por los de izquierda y viceversa. Contundentemente asevera: *"Cuando hablamos de políticos no tenemos ninguna duda en definir, por ejemplo, a Occhetto, de izquierda y a Berlusconi de derecha"*²³. En cambio, en el caso argentino no nos atreveríamos a caracterizar a los actores políticos con tal grado de precisión, más adelante se desarrollará en extenso.

²⁰ BOBBIO, NORBERTO, *Derecha e Izquierda. razones y significados de una distinción políticas*, Madrid, Taurus, 1995.

²¹ PANEBIANCO, ANGELO, *ob.cit.*, págs. 503-504.

²² Citado por BOBBIO, NORBERTO, *ob.cit.*, pág. 53.

²³ BOBBIO, NORBERTO, *ob.cit.*, pág. 90.

Segundo, los que consideran útil esta visión pero no aceptan los criterios que el autor utiliza para demostrar su validez. *La diferencia conceptual entre estos dos términos*, según N. Bobbio, está dada por la actitud que asumen los sujetos “...frente al ideal de igualdad, que es, junto al de la libertad y al de la paz, uno de los fines últimos que se proponen alcanzar y por los que están dispuestos a luchar”²⁴. Esta interpretación evidentemente no puede ser criterio clasificador dentro del sistema de partidos cualquiera sea su naturaleza.

Y tercero, los que no invalida ni la diáda ni el criterio clasificador pero lo tildan de insuficiente.

Es preciso distinguir que esta postura bimodal no le otorga cualidades naturales al mundo político, su valor descriptivo es topológico y no ontológico, desde esta acepción podremos comprender los continuos reposicionamientos de los movimientos políticos.

¿Cajas vacías? se interroga el autor, y empera que el valor de la igualdad responda a su planteo.²⁵

La tarea de definir estos dos conceptos ha llevado a N. Bobbio a la compleja tarea de desnudarlos interpretativamente. Excede el presente trabajo abordar tal diferenciación pero este enfoque cuestiona la utilidad del *continuum* izquierda-derecha para ubicar a los actores y autopoicionar a los votantes en la realidad argentina.

El trabajo de E. Catterberg y M. Braun: “Los partidos frente a una democracia difícil: la evolución del sistema partidario en la Argentina” nos aportará criterios empíricos a la solución del dilema. De esta manera concluyen: “*La dimensión izquierda-derecha tiene una limitada inserción en la cultura política argentina*”²⁶. Las principales conclusiones son las siguientes:

²⁴ *Idem*, pág. 135.

²⁵ *Idem*, pág. 128.

²⁶ CATTERBERG, EDGARDO y BRAUN, MARÍA, “Izquierda y derecha en la opinión pública argentina”, en *Crítica y Utopía*, Nº 18, Buenos Aires, FUCADE, 1989. pág. 65.

“1. Una proporción importante de la gente no se ubica en el continuo izquierda-derecha y la mayoría no puede definir el significado de los vocablos”²⁷. Los cuadros de niveles de autoubicación así lo comprueban: los niveles mas altos pertenecen a casos europeos, sólo en el caso chileno el porcentaje es elevado.

Con respecto al significado de derecha e izquierda, “el 55% de los entrevistados no pudo responder, en tanto el 59% no lo hizo respecto a la derecha”²⁸.

“2. Ninguno de los principales partidos políticos tienen un perfil ideológico homogéneo, y tampoco existen importantes diferencias entre los mismos”²⁹. De los estudios surge la confusa percepción en la ubicación de los partidos políticos en una escala de izquierda a derecha y su marcada tendencia es poliideológica.

3. Con relación a la ubicación ideológica como determinante del voto se comprueba que esa relación es inexistente: “...no garantiza que la opción de voto sea por aquel partido cuya posición ideológica está más próxima de la propia”³⁰.

Las características de modernización social y las altas tasas de movilidad social experimentadas en la Argentina dificulta notablemente una lectura en términos de izquierda-derecha. A modo de reflexión interpretan que todas estas particularidades refuerzan el bipartidismo y la potencial volatilidad electoral, más adelante evaluaremos la validez de esta conclusión en la actualidad.

Los problemas detectados por Di Tella para realizar este tipo de análisis son expuestos por M Grossi. y R Gritti “en el caso de Argentina señala (Di Tella): la debilidad relativa de la izquierda la atribuye a la ausencia del componente populista en los orígenes de esa izquierda “de inspiración excesivamente europea” (en palabras de Di Tella)”³¹.

²⁷ *Idem*, pág. 65.

²⁸ *Idem*, pág. 69.

²⁹ *Idem*, pág. 65.

³⁰ *Idem*, pág. 74.

³¹ GOSSI, MARÍA Y GRITTI, ROBERTO, *op.cit.* pág.39.

E. Catterberg, por su parte, sostiene la inexistencia de partidos de derecha principalmente porque la opinión pública no los reconoce como tales y añade que vastos sectores sociales no se adscriben a sus filas por que no sienten la amenaza de poderoso polo de izquierda³².

Otros autores ³³ desconocen la validez de este criterio, "...en la Argentina de los '90 la situación izquierda, derecha y centro son espacios virtuales mas vacíos de contenido que nunca. El menemismo circula por todos los lugares..." ³⁴.

La "normalización" del sistema partidario argentino

La aseveración de la "normalización" de sistema de partidos en la Argentina, en un *continuum* de izquierda-derecha, nos obliga a repensar determinadas situaciones. Así la predicción de E. Catterberg sobre el fortalecimiento del bipartidismo³⁵ parece desdibujarse luego de las elecciones para constituyentes realizadas en abril de 1994.

Inteligentemente, ya en febrero de 1988, vislumbraba la presencia potencial de un tercer actor y de un profundo cambio en la ingeniería institucional (reforma de la Constitución). Así sostenía: "...Sin embargo una alteración profunda del sistema institucional como es la que propugna la eliminación del sistema presidencialista y la introducción del sistema mixto con un primer ministro con responsabilidad parlamentaria, en conjunción con el sistema de representación proporcional vigente puede producir cambios importantes en el sistema de partidos. En efecto, bajo esta situación muchos votantes estarían impulsados a votar por el partido mas coincidente con sus preferencias independientes de sus previsiones electorales, ya que parece altamente probable que varios partidos pueden llegar a poseer representación parlamentaria y con ello influir en la formación del nuevo gobierno" ³⁶.

³² CATTERBERG, EDGARDO, "La transición y el sistema de partidos políticos en la Argentina" en *Plural*, Nº 18, Buenos Aires, 1988.

³³ MAYER, JORGE, "Algunas notas sobre el Menemismo" en Sidicaro, Ricardo y Mayer, Jorge, *Política y Sociedad en los años del menemismo*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del C.B.C., 1995, pág. 287.

³⁴ *Idem*, pág. 287.

³⁵ CATTERBERG, EDGARDO, *ob.cit.*, pág. 185.

³⁶ *Ibidem*.

El problema propuesto apela a explorar cuidadosamente la novedosa cartografía política.

Las elecciones constituyentes realizadas en abril de 1994, desafiaron los tradicionales análisis sobre el comportamiento del sistema de partidos³⁷. Aunque si bien guardamos los reparos que señalan R.Jorrat y D.Canton “en tal sentido, David Butler planteaba que las elecciones intermedias serían un mal predictor de elecciones generales inmediatas... A su vez, tales elecciones, de constituyentes parecerían ser de la más ‘débiles’ en términos de los compromisos de los votantes, favoreciendo un voto táctico circunstancial para derrotar al oficialismo y a la otra fuerza mayoritaria convertida en una especie de aliada al oficialismo para reformar la constitución”³⁸, no minimizamos su valor innovativo.

La interpretación de este nuevo escenario no puede definirse en un continuum de izquierda-derecha ni en aquel momento ni en el presente, e improbablemente en el futuro. La realidad nos demuestra, como concluyen J. Zelaznik y H. Rovner³⁹: “...la fuga de votantes radicales hacia el Frente Grande no significaría una respuesta por la derechización radical, sino la pérdida de su rol opositor. No es el enfrentamiento derecha-izquierda el que impulso el surgimiento del Frente Grande (y el Modin), sino el enfrentamiento gobierno-oposición”, luego se explicará la utilidad empírica de esta posición. El diario *La Nación* titulaba el día después: “El Frente Grande cosechó la oposición al pacto”⁴⁰. Un dirigente frentista declaraba:

“La gente optó por el voto ético por eso no eligió a nosotros”⁴¹.

³⁷ Resultados electorales: FREPASO: 35,9%; PJ 23,4% y la UCR, 14,5%, los datos fueron extraídos del artículo “Los cambios 1993-1994 en el voto de la Capital Federal: un estudio con datos agregados”, en SIDICARO, RICARDO y MAYER, JORGE, *Política y Sociedad en los años del menemismo*, Buenos Aires, Of. de Publicaciones del C.B.C., 1995, pág. 17.

³⁸ JORRAT, R. y CANTÓN, D., “Los cambios 1993-1994 en el voto de la Capital Federal: un estudio con datos agregados” en SIDICARO, RICARDO y MAYER, JORGE, *ob. cit.*, pág. 17.

³⁹ ZELAZNIK, JAVIER y ROVNER, HELENA, “Crisis y transformación del sistema de partidos en Argentina: probables escenarios”, en SIDICARO, RICARDO y MAYER, JORGE, *ob. cit.*, pág. 210.

⁴⁰ *La Nación*, Buenos Aires, 14 de abril de 1994.

⁴¹ *La Nación*, Buenos Aires, 12 de abril de 1994.

La limitada libertad de movimientos discursivo en su posición de centro-izquierda, que sostiene J. M. Abal Medina, no se condice con los últimos acontecimientos sucedidos en la escena política. Más adelante se explicará en extenso.

El dilema de la institucionalización del partido justicialista

Cuando hablamos de institucionalización nuestra parámetro teórico obligado es la tipología desarrollada por A. Panebianco⁴², entendemos con él: “la institucionalización es en efecto el proceso mediante el cual la organización incorpora los valores y fines de los fundadores del partido”⁴³. Sintéticamente, el autor construye dos tipos ideales de institucionalización: institución fuerte y débil, y analiza un caso anormal: el carisma personal. También consideremos otros indicadores que nos permitan mensurar el grado de institucionalización. Entre sus conclusiones, el autor advierte la incompatibilidad del carisma con la presencia de una organización patrocinadora en el proceso de institucionalización partidaria. La cercana relación entre las Fuerzas Armadas y el Partido Justicialista puede iluminar esta cuestión.

Desde una concepción weberiana, la pareja conceptual carisma-burocratización se opone y generalmente crea fuertes resistencias a la institucionalización⁴⁴. Cuando el partido atraviesa un proceso de “rutinización del carisma” puede que este partido se institucionalice con una fuerte centralización del poder.

Otro indicador que nos permite medir la graduación de institucionalización es la correspondencia que se establece entre la realidad formal (normas estatutarias, convenciones) y la práctica real del partido “la constitución material del partido”⁴⁵. El autor A. Ciria sostiene: “Por ejemplo, un congreso metropolitano del PJ aprueba en quince minutos una serie de reformas a su carta orgánica conforme con directivas impartidas por el general Perón: las mismas permiten las alianzas políticas y reemplazan la elección directa de candidatos, por elección indirecta a cargo de congresistas (*La Razón*

⁴² PANEBIANCO, A, *ob.cit.*

⁴³ *Idem*, pág. 115.

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ *Ibidem.*

7/12/73) ...No se acostumbraron a la democracia interna ni a la participación frecuente en discutir programas o elegir candidatos⁴⁶.

La institucionalización del P.J. es reciente, y no prolongada como afirma J. M. Abal Medina: "...Nunca es fácil la tarea de reubicar a un partido que trae consigo **una larga historia institucional**,...."⁴⁷ comienza en 1986 con las alianzas del peronismo renovador que necesitan de la solidificación de una máquina partidaria que les permita eficazmente enfrentarse en las elecciones presidenciales de 1989⁴⁸.

Hoy en día los bajos niveles de institucionalización del P.J. son analizadas desde perspectivas diferentes E. Kvaternik caracteriza al menemismo dentro de los gobiernos decisionistas o neodecisionistas que se contraponen a la institucionalización⁴⁹. Desde otro enfoque, se plantea la misma cuestión: "El menemismo, en su modalidad de gobierno, posee un mínimo grado de institucionalización en su ejercicio. El valor procedimental está prácticamente exento, en tanto referente en su accionar en el proceso de toma de decisiones⁵⁰.

Los potenciales cuadros de situación en el sistema partidario argentino

El posicionamiento de los actores en este nuevo escenario ha provocado numerosas interpretaciones. J. M. Abal Medina asevera que en la actualidad podemos vislumbrar un espectro ideológico donde el P.J. (Partido Justicialista) se posiciona a la derecha, y el FREPASO ocuparía el rol de centro izquierda eventualmente vacío por la U.C.R. Esta visión presenta algunos inconvenientes heurísticos y de ubicación espacial en el mapa de los partidos.

E. Kvaternik sostiene que el menemismo ha mutado hasta convertirse en un partido escoba de centro (con las limitaciones conceptuales del caso

⁴⁶ CIRIA, A, "El Partido Justicialista : historia y coyuntura" en *Plural*, N° 18, Buenos Aires, 1988, págs. 10/11.

⁴⁷ ABAL MEDINA, JUAN MANUEL, *ob. cit.*, pág.189.

⁴⁸ CIRIA, A., *op. cit.*, págs. 10/11.

⁴⁹ KVATERNIK, E., "El peronismo de los 90: un análisis comparado" en SIDICARO, RICARDO y MAYER, JORGE, *ob. cit.*

⁵⁰ *Idem*, pág. 280.

latinoamericano⁵¹), "...hoy el peronismo, al igual que la Democracia Crisitana (DC) chilena, convertida en partido de centro refuerza las tendencias centrípetas del sistema" ⁵². Estas tendencias centrípetas de competencia pueden reafirmar el sistema bipartidista, o la inclusión de un tercer actor como el FREPASO podría modificar la tradicional fisonomía partidista.

Invertiendo el recorrido de este análisis nos planteamos si el FREPASO puede considerarse un partido o un *flash-party* ⁵³: desborda la capacidad analítica del presente trabajo pero debe considerarse un matiz analítico que aporta nuevas dimensiones de interpretación. Ernesto Semán apunta: "...Sea como fuerza de opinión o com partido de cuadros o con la variante que pudiera surgir, el FG.tiene urgencia por dejar atrás la volatilidad y la sensacion de precariedad que trasunta como fuerza..." ⁵⁴.

El FREPASO no ha establecido claros posicionamientos ideológicos como para identificarlo con un movimiento de centro-izquierda, así lo demuestran:

a) los cíclicos conflictos entre sus máximos dirigentes: Bordón (PAIS) y Alvarez (Frente Grande), (el segundo mejor pocisionado en la opinión publica que el primero)⁵⁵. (Recuérdese que este artículo fue presentado en noviembre de 1995).

b) sus vaivenes discursivos y sus confusos intentos de alianza, recientemente G. Conte Grand , vicepresidente de PAIS, en ocasión a las críticas formuladas por la reunión que mantuvieron el senador J. O. Bordón, el ex ministro del Interior G. Béliz y el ex gobernador de Tucumán R. Ortega

⁵¹ Para comprender las limitaciones del partido escoba en América Latina ver: DIX, ROBERT, *Estructuras de Clivajes y Sistema de Partidos Latinoamérica*.

⁵² KVATERNIK, E, *ob. cit.*, pág. 280.

⁵³ PANEBIANCO, A, *ob. cit.*, cap. VIII.

⁵⁴ SEMÁN, ERNESTO, "Se necesitan fuerza y opinión para una fuerza de opinión" en *La Ciudad Futura*, Nº 45, Buenos Aires, Otoño-Invierno 1996, pág. 8.

⁵⁵ *La Nación*, Buenos Aires, 19 de noviembre de 1995. En una escala sobre 10 puntos, E. Duhalde resultó el mejor posicionado con 6,3%, luego J. O. Bordón con 5,5%, C. Ruckauf con 5,0% y C. Alvarez con 4,6%.

-todos con un pasado político común: su pertenencia al oficialismo- declaró: “..indica que los doce años de democracia aún no terminaron de borrar los residuos de sectarismo e intolerancia en las conductas que nos alejaron del autoritarismo”⁵⁶. Un importante dirigente frentista explicó “el peligro es que nosotros (chachismo y socialismo) nos metamos como chorlitos en el corral de la izquierda”⁵⁷.

La construcción de la identidad política del FREPASO es un proceso difícil, como acertadamente señala J. M. Abal Medina en su artículo. Las declaraciones de H. Polino así lo demuestran “El Partido Socialista Democrático (PSD) debe mantenerse dentro de las filas del FREPASO, consolidando su identidad partidaria, que no puede desdibujarse ni mimetizarse”⁵⁸. Luego de la ruptura bordonista acertadamente señala Franco Castiglioni: “...la memoria acerca de la ruptura de Bordón debería hacer meditar sobre los efectos centrífugos que el movimiento puede tener en situaciones de fluidez política”⁵⁹.

T. Di Tella⁶⁰ sostiene la innecesariedad de la UCR en el espectro político, en oposición F. Luna sostiene: “...En la Argentina, la UCR no está conectada con ningún interés específico y sin embargo -o tal vez por esto mismo- ha logrado una continuidad de casi un siglo. Diríamos, entonces, que la UCR es una necesidad nacional, uno de los componentes insustituibles del cuerpo social.”⁶¹

Las claves actuales: gobierno-oposición

Finalmente nuestra tarea concluye en la relectura del universo político actual. A la luz de los posibles escenarios delimitados por J.Zelaznik y H.

⁵⁶ *Clarín*, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1995.

⁵⁷ *Clarín*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1995.

⁵⁸ *Clarín*, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1995.

⁵⁹ CASTIGLIONI, FRANCO, “FREPASO: apuntes para el debate” en *La Ciudad Futura*, N° 45, Buenos Aires, Otoño-Invierno 1996, pág. 6.

⁶⁰ DI TELLA, TORCUATO S., *Evolución del Sistema de partidos políticos en Argentina, Brasil y Perú (1960-1985)*. Univeridad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Sociológicas, 1985.

⁶¹ LUNA, FELIX, “Aproximación crítica al radicalismo” en *Plural*, N° 18, Buenos Aires, 1988.

Rovner ⁶² y el criterio ordenador: gobierno-oposición orientamos nuestra lectura. Las probables situaciones señaladas por los autores son las siguiente:

1) **Reconsolidación del sistema bipartidista**, implica no solo para la U.C.R recuperar su papel opositor, implica para el FREPASO el desafío de la institucionalización y la expectativa real de alternancia en el poder. Como señala G. Sartori: "...existe un formato bipartidista siempre que la existencia de terceros partidos no impide que los partidos principales gobiernen solos, esto es, cuando las coaliciones resulten innecesarias..." "Con respecto al sistema presidencial... el argumento debe ajustarse... Así, el 'gobernar solo', esto es el gobierno monocolor, se ve sustituido por el 'gobierno presidencial', cuya contraparte parlamentaria es una mayoría absoluta de escaños que alterna entre dos partidos..." ⁶³.

Acertadamente reflexiona Franco Castiglioni: "...El Frente Grande es una cabal demostración de la dificultad de superar el estadio personalista y de movimiento y de la *incapacidad de institucionalizar* sus prácticas y procedimientos internos" ⁶⁴.

Estas encrucijadas se ven reforzadas en la necesidad de superar la brecha del 10% de los votos, para acceder al ballottage.

2) **Emergencia de un sistema de partido predominante**, como asevera el autor italiano G. Sartori "...un sistema de partido predominante lo es en la medida en que, y mientras, su principal partido se ve constantemente apoyado por una mayoría ganadora (la mayoría absoluta de los escaños) de los votantes. De ello se sigue que un partido predominante puede, en cualquier momento, cesar de ser predominante. Cuando ocurre esto, o bien la pauta se restablece pronto o el sistema cambia de carácter, esto es, cesa de ser un sistema de partido predominante" ⁶⁵.

⁶² Para una detallada comprensión sobre la evolución del sistema partidario argentino ver: ZELAZNIK, JAVIER y ROVNER, HELENA, "Crisis y transformación del sistema de partidos en Argentina: probables escenarios", en SIDICARO, RICARDO Y MAYER, JORGE, *ob. cit.*

⁶³ SARTORI, GIOVANNI, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1980, pág. 236.

⁶⁴ CASTIGLIONI, FRANCO, "FREPASO: apuntes para el debate" en *La Ciudad Futura*, N° 45, Buenos Aires, Otoño-Invierno 1996, pág. 6.

⁶⁵ SARTORI, GIOVANNI, *ob. cit.*, pág. 251.

La situación en el caso argentino se ve potenciada por la particularidad paradójica del ballottage, aún cuando los partidos alcancen el 40% de los votos. La calificamos de paradójica no sólo porque no evita el predominio, sino porque también refleja el maleable convencimiento de los actores políticos sobre su utilidad. Hace apenas seis años, ante los comicios presidenciales, C. S. Menem expresaba su repudio ante la posibilidad de un ballottage no vinculante y anticonstitucional. Por su parte los radicales respondían que era un argumento poco serio para rechazar la propuesta. Marcelo Stubrin diputado por la UCR concluía: "Si nos atenemos estrictamente a la Constitución, nadie puede reclamar que el Colegio Electoral consagre automáticamente al candidato de la primera minoría"⁶⁶.

3) **La emergencia de un sistema multipartidista moderado**, que dependen en gran medida del potencial de coalición que tengan los sujetos políticos. Nuevamente G. Sartori nos explica: "...Así, la fórmula del pluralismo moderado no es el gobierno alterno, sino el gobierno en coalición dentro de la perspectiva de las *coaliciones alternativas* (lo cual no significa forzosamente coaliciones alternantes)....., en un sistema de pluralismo moderado todos los partidos se orientan hacia el gobierno, es decir, están disponibles para coaliciones gubernamentales"⁶⁷.

Mientras, el bordonismo trata de tejer alianzas con sectores oficialistas. El radicalismo no descarta la posibilidad de una gran alianza. En un reportaje al flamante presidente del partido radical -Rodolfo Terragno- éste aseveró: "Mi aspiración es que el radicalismo crezca hasta ser el eje de la gran convocatoria a una alianza social y llegara el momento de conversar también el Frepaso"⁶⁸. Ya señalé anteriormente que el triunfo electoral en las elecciones para constituyentes deben ser analizadas desde la diáda: gobierno-oposición.

Reflexión abierta

El análisis de las dos elecciones posteriores y el rumbo adoptado por el radicalismo y el FREPASO confirman la hipótesis.

⁶⁶ Clarín, Buenos Aires, 22 de marzo de 1989.

⁶⁷ SARTORI, GIOVANNI, *ob. cit.*, pág. 226.

⁶⁸ La Prensa, Buenos Aires, 15 de mayo de 1995.

Luego de las elecciones presidenciales, donde el oficialismo triunfo holgadamente (PJ 48,02 %; FREPASO 31,91%; UCR 15,8 % y MODIN 1,6%)⁶⁹, las respuestas del presidente no dubitaron en afirmar "...la elección de Bordón fue producto de la debilidad del radicalismo"⁷⁰.

Eufóricos dirigentes frentistas como Aníbal Ibarra, sostenían que habían roto el bipartidismo y se consolidaban como primera oposición⁷¹.

En las elecciones para senadores celebradas en octubre de este año, aunque minimizadas por el oficialismo como afirmaba Alberto Kohan, Secretario de la Presidencia de la Nación, "el poder real se discutió en mayo"⁷², el panorama electoral reconfirmaba la supremacía del FREPASO en el distrito capitalino: el PJ alcanzaba el 22,59% de los votos, la UCR el 24,26% marcando una leve mejoría y el FREPASO se consolidaba con el 45,67% de los escaños.

La senadora electa, Graciela Fernandez Meijide, en un reportaje, ante la siguiente pregunta:...¿Interpreta que en el distrito los radicales siguen sufriendo las consecuencias del pacto de Olivos? Su respuesta fue determinante: "Sí, creo que no afecta solo el pacto, sino que ya viene de antes el hecho de que el radicalismo ha perdido su capacidad de ser oposición"⁷³. La evaluación estratégica de los frentistas fue la siguiente: "por un lado el fortalecimiento de esta alianza en todo el país y, por el otro, dar con las propuestas adecuadas que coloquen al FREPASO en la "alternativa opositora"⁷⁴.

Es muy interesante el análisis que hace Joaquín Morales Solá en *La Nación*⁷⁵ sobre el crecimiento del voto independiente que refuerza la primigenia tesis de E. Catterberg sobre la volatilidad del voto en el caso argentino. La comprobación empírica más contundente es una encuesta que

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ *Clarín*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1995.

⁷² *Clarín*, Buenos Aires, 9 de octubre de 1995.

⁷³ *La Nación*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1995.

⁷⁴ *Ibidem.*

⁷⁵ *Ibidem.*

realizó el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP)⁷⁶, indagando sobre los motivos del voto: mientras que G. F. Meijide (FREPASO) alcanzaba los índices mas altos el 38,5% de los votos por representar a la oposición y por sus propuestas, en cambio J. R. Vanossi (UCR) recogía el 38,1% por ser el mejor candidato, y Erman González (PJ) el 33,0% por apoyar al gobierno y sus propuestas⁷⁷. Exceptuando la personalización de la candidatura del exponente radical, es claro que la dimensionalidad del espacio político funciona en claves de gobierno-oposición.

Finalmente no podemos dejar de analizar el nuevo perfil del radicalismo en la escena nacional, sus intenciones por recuperar y redefinir el “coto de caza” se han dejado entrever en estas últimas semanas. Si bien el FREPASO disputa este espacio de oposición, el radicalismo conlleva la ventaja de su poder institucional con los cinco gobernadores, los 360 intendentes, los setenta y dos diputados nacionales y unos veinte senadores nacionales. La fuerte adopción de una posición opositora puede cristalizarse en las expresiones de R. Terragno: “Vamos a ser una oposición integral. Podemos hacer una alianza pero mi prioridad es poner a la UCR de pie...”⁷⁸.

El FREPASO no descarta la construcción de un modelo alternativo conjuntamente con la UCR y se inclina por la “búsqueda de coincidencias”⁷⁹. Así se reformula la expresión del Carlos “Chacho” Alvarez cuando emocionado decía: “...tenemos que dar un millón de agradecimientos a Marta Mercader, a Matilde Menendez, a Alfonsín, al pacto...”⁸⁰.

Señala muy inteligentemente E. Seman en un artículo de *Página 12*: “...El nuevo jefe radical, además reúne en una sola persona cualidades que Alvarez y Bordón llevan por separado...: un discurso efectivo a través de los medios de comunicación, la imagen de alguien con capacidad de gobernar, el rapport de los empresarios, el discurso de tono progresista”⁸¹.

⁷⁶ *Ibidem.*

⁷⁷ *Clarín*, Buenos Aires, 9 de octubre de 1995.

⁷⁸ *Ibidem.*

⁷⁹ *Clarín*, Buenos Aires, 19 de noviembre de 1995.

⁸⁰ *Página 12*, Buenos Aires, 19 de noviembre de 1995.

⁸¹ *Ibidem.*

